

Manual de minería fantástica

Juan José Rodríguez

LAS TABLAS DE LA LEY

Manufacturadas con roca del Monte Sinaí y redactadas por el fuego divino de la mano celestial, las Tablas de la Ley se encuentran hoy en Abyssinia, robadas a Salomón por la Reina de Saba, y guardadas en Axum, donde han sido descubiertos los restos de su palacio, confirmándose así la tradición bíblica. Los abisinios sostienen que dichas tablas fueron entregadas por Salomón a la reina Belkis al recibir de los profetas la confirmación de que su reino sería, inexorablemente, dividido a su muerte a pesar de sus súplicas a Yahvé.

Las tablas son custodiadas por un monje de la Iglesia ortodoxa, que vive entre irrepetibles textos sagrados. Guardias armados del ras (príncipe) Tafari Makonnen vigilan las afueras del sitio. Él y sólo él conoce la forma, consistencia y estado de conservación de las tablas. Recordemos que la dinastía de ese país, único cristiano en el África, es la más antigua y conservada del mundo, gracias a la posesión de esta reliquia pétrea, de ahí que algunos gobiernos, como el caso del régimen de Mussolini en Italia, desean poseerla; en su caso, para devolverle a la alicaída Roma la grandeza de hace varios siglos. Otros estudiosos afirman que la longevidad de la dinastía no es por la posesión de la reliquia, sino por su simple parentesco semidivino. Su Majestad ras Tafari es el único descendiente directo del rey David que hoy gobierna en la tierra y, por lo tanto, uno de los pocos hombres con parentesco comprobado con la figura terrestre de Jesús, carpintero de Nazaret, el Cristo.

La Iglesia abisinia pone sus fundamentos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Afirman que, además de los judíos, fueron de las primeras poblaciones en co-

nocer y practicar la ley de los Diez Mandamientos desde el tiempo de la Reina de Saba, quien marchó hasta Salomón para recoger y luego repartir su sabiduría. Como es conocido, y escrito, entre los dos nació un amor del que vino a la luz al volver a su patria, su primer hijo Menelik. Al cumplir veinte años, Menelik fue a Israel a conocer a su padre, quien le recibió con grandes honores y celebraciones que llenaron el templo de incienso y las calles de vino de Damasco. Al ver a Menelik, Salomón lo reconoció de una manera inaudita: “¡He aquí a mi padre, el Rey David, que ha resucitado de entre los muertos. No necesitan decirme quién es este joven que ha venido porque yo veo en él a mi sangre revivida. Es verdadero hijo mío e idéntico a mi padre tal como lo recuerdo en mi infancia!”.

Menelik llevó a su regreso doce ensayos de Israel, los libros del Antiguo Testamento y el Arca de la Alianza con las Tablas de la Ley, que los abisinios escondieron en el centro del Lago de Zway, cuando los musulmanes intentaron apoderarse de ella. Ahora el Arca de la Alianza aguarda su tiempo en Etiopía, custodiada día y noche por un monje, así como los manuscritos del Antiguo Testamento. También ahí se encuentra el único ejemplar del libro de Enoch, hombre llevado en cuerpo y alma al cielo por su fe y conocimiento en los días del *Génesis*.

Otra versión sostiene que las piedras han ascendido al cielo y lo único que queda en esta tierra es el Arca que las contenía, la cual aún mantiene sus poderes prodigiosos. He aquí el testimonio de Elena de White, mística norteamericana y fundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que tuvo una visión del reino celestial, publicada en 1917. Afirma que estas tablas contie-



Juan Antonio de Frias y Escalante, *Moisés rompiendo las tablas de la ley*, siglo XVII

nen el reglamento básico que nos será aplicado durante la ceremonia del Juicio Final y tendrán una reaparición oficial, la cual a muchos no será del todo grata.

“Entre los justos que estaban todavía en Jerusalén, y para quienes había sido aclarado el propósito divino, se contaban algunos que estaban resueltos a poner fuera del alcance de manos brutales el arca sagrada que contenía las tablas de piedra sobre las cuales habían sido escritos los preceptos del Decálogo. Así lo hicieron. Con lamentos y pesadumbre, escondieron el arca en una cueva, donde había de quedar oculta del pueblo de Israel y de Judá por causa de sus pecados, para no serles ya devuelta. Esa arca sagrada está todavía escondida. No ha sido tocada desde que ha sido puesta en recaudo.

“Hay abundantes evidencias de la inmutabilidad de la ley de Dios. Fue escrita con el dedo de Dios, para no ser nunca borrada, para no ser nunca destruida. Las tablas de piedra están ocultas por Dios para ser presentadas en el gran día del juicio, tal como él las escribió.

“Cuando el juez se siente y se abran los libros, y cada ser humano sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en ellos, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta ese día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia. Entonces los hombres y las mujeres verán que el requisito indispensable para su salvación es la obediencia a la perfecta ley de Dios. Nadie encontrará excusa para el pecado. Por los justos principios de esa ley los hombres recibirán su sentencia de vida o de muerte”.

LA PIEDRA AL FINAL DE LA CAJA DE PANDORA

“Te doy el nombre de Pandora, nombre que significa La Mujer de Todos los Dones”, anunció Zeus a la hembra primigenia, antes de enviarla a la tierra desde las al-

turas del Olimpo, sostenida por los brazos de Hermes, mensajero supremo, orlada de sedosidades y aleteo fugaz de amorcillos y ninfas aéreas.

Pandora no sólo fue la primera mujer: fue también la primera en ser creada en una fragua y por las manos artesanas de un herrero. Los hombres se habían vuelto demasiado vanidosos y soberbios, por lo que Zeus mandó a su hijo Hefestos a crear a la hembra; algo más difícil que templar la armadura de Marte o pulir el escudo de Apolo. Luego de darle forma, Zeus le insufló una chispa de fuego divino escapado de los hornos de Urano.

Las gracias, las horas y las musas adornaron su pecho con joyas que no son posibles de visualizar ni siquiera en esta vida.

No es aquí el sitio para repetir el grave descuido de Pandora, que entre tantos dones recibió la veta de la curiosidad. Al fondo de la caja en donde se custodiaban los males que aún afligen al hombre, aguardaba la piedra de la esperanza... Aristarco, Plotino e Hipatia coinciden en el postulado de que ese guijarro estuvo compuesto por el mismo material divino con el cual se mandó darle forma a Pandora, reconocible por un resto de la quemadura que encendiera su alma femenina. De origen, la piedra no representaba la posibilidad de salvar al hombre y la mujer: sólo era un fragmento olvidado por Hefestos, luego de destrozar, con un golpe definitivo de su mazo, el molde donde diera forma a la dama y que, a su momento y forma, revelaría inesperadas propiedades curativas y también de caritativo engaño ante la catástrofe. (La piedra, no la dama).

LA ROCA NEGRA DE LA KAABA

No ha sido posible realizar ningún examen científico de la piedra mágica de la Kaaba. Las teorías de los astrónomos sostienen que es un meteorito rocoso, de color oscuro y para nada metálico. Dos geólogos reconocidos insinúan que es un pedazo voluminoso de ágata. Escritores islámicos sostienen que en un principio el color era blanco y que el tono actual se debe al manoseo continuo o a la turbiedad de los pecados del mundo.

El punto de vista oficial del guardián de la piedra negra es que dicha roca fue colocada en su posición actual por el patriarca Abraham y descendió de un cielo religioso, para nada aristotélico, copernicano o cercano a la teoría de la relatividad, tan en boga en el mundo de la magia desde 1905. Este argumento es muy útil para desvirtuar cualquier prueba física de la roca, ya que los resultados no afectarían para nada a la doctrina islámica, según dicen algunos ulemas desprovistos de cualquier inseguridad teológica.

La comunidad científica desea analizar la roca de la Kaaba, aunque sea en un pequeño fragmento; ya que así

se podría precisar su edad por la exposición a los rayos cósmicos, tiempo acontecido entre la fragmentación y su llegada a la tierra. Una hipótesis —Karl Saganus la presenta como producto del cerebro de Brocca— sostiene que hace cinco millones de años, en la época que Darwin llama de los primates, la piedra negra de la Kaaba se desprendió del asteroide 22 Calíope, giró en torno al sol durante los tiempos geológicos, y chocó finalmente contra la península arábiga hace 2,500 años. Los astrólogos aún no han interpretado de manera satisfactoria lo que implicaría dicho periplo estelar y divino para nuestro tiempo.

LA PUNTA DE FLECHA CELESTE
EN EL TEMPLO DE DIANA, EN ÉFESO

Una de las siete maravillas del mundo antiguo menos citadas es el templo de Diana en Éfeso, Asia Menor, hoy Imperio Turco. Mucho menos invocada aún es la roca

uso del fez, en espera de modernizar así un poco el aspecto de su gente.

La Diana de Éfeso es una versión helenizada de Asartarté y de Cibeles, según crónicas de otros magos. Su culto fue criticado acerbamente por san Pablo, según podemos comprobar en los *Hechos de los apóstoles*. Incluso se provocó un motín, instigado por los orfebres que realizaban figuritas de plata del templo y vivían de su activo y supersticioso comercio. Los defensores del Imperio Romano citan ese pasaje como un ejemplo de la legitimidad de la vida en esa época de gloria, ya que los paganos intentaron que Pablo y sus seguidores fuesen encarcelados o lapidados de manera pública. He aquí lo que cuenta la *Biblia* al momento de la discusión donde se defiende a Pablo de Tarso, la cual fue resuelta por la autoridad con mejor tino que aquella que en su momento exhibiera Poncio Pilatos en Judea.

“Fue tan terrible ese disturbio que el propio secretario de la Ciudad calmó a la multitud con esta frase:



Lawrence Alma-Tadema, *Pandora*, 1881



Pietro da Cortona, *Ananias restaura la vista a San Pablo*, 1631

negra depositada en el Sancta Sanctorum que había caído del firmamento como una señal de los dioses; en concreto, una punta de flecha disparada desde la luna creciente, simbólico arco de la cazadora Diana. Hoy los habitantes de aquella región ondean en su bandera la luna del islam y un dictador autárquico ha prohibido el

Ciudadanos de Éfeso, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso guarda el templo de la gran Artemisa y su imagen caída del cielo? Siendo esto algo tan evidente, conviene que ustedes se calmen y no cometan ninguna locura. Estos hombres que han traído aquí no han profanado el templo ni han insultado a nuestra diosa. Si Demetrio y sus

artífices tienen cargos contra alguno, para eso están las audiencias y los magistrados: que presenten aquí sus acusaciones. Y si el asunto es de mayor importancia, que se resuelva la asamblea legal. ¿Han pensado ustedes que podríamos ser acusados de rebelión por lo ocurrido hoy? No tendríamos excusa alguna para justificar este tumulto.

“Y dicho esto, disolvió la asamblea” (*Hechos* 19: 28, 41).

EL ANILLO DE CORNALINA DE MAHOMA

Los musulmanes creen que Mahoma llevaba un anillo de plata con un fragmento de cornalina, hecho que la vuelve sagrada en una cultura donde escasean las reliquias y el culto a la personalidad de los hombres santos. Como

Mahoma no deseaba que lo venerasen al pasar algunos siglos después de su muerte, mandó que nadie guardase el menor retrato o dibujo de su rostro para terminar como imagen cotidiana en los altares. Sólo sabemos que al noble profeta le faltaban dos dientes en el maxilar inferior, herida que no se considera grotesca porque la recibió de un golpe de alfanje durante la primera gran guerra santa.

De lo poco que sabemos del profeta es que usaba un anillo de plata con una cornalina. Dicha piedra se utiliza para grabar en ella versículos del *Corán*, a manera de amuleto, detalle no muy difícil de lograr, gracias a la ventaja de la caligrafía árabe sobre el poco grácil y modélico alfabeto latino.

El *Lapidario* de Alfonso X—rey recordado como *El Sabio* porque supo rodearse en su corte por hombres sabios— asigna a la cornalina tres virtudes: “La una, que ayuda a los oradores cuando la traen consigo, pues les da esfuerzo para razonar sin miedo y ayúdales también para que lo hagan apuestamente. La otra, que es buena para estancar la sangre que corre mucho, mayormente a las mujeres cuando les sale más de lo que debe. Y la tercera virtud es que sirve para los dientes cuando la hacen polvos y la frotan sobre ellos, pues los limpia, hácelos claros y crece la carne entre ellos, y hace también las encías muy bermejas”.

En el antiguo Egipto, la cornalina tenía un valor profundamente religioso, y la usaba la diosa egipcia Isis para proteger a los muertos en su errabundo peregrinar después de la existencia. Por su parte, los vivos acostumbraban ponérsela en la mano o en la frente para calmar la ira, los celos, la envidia, el odio y a veces la tristeza.

El rey cristiano fue un hombre sabio, pero sólo Alá es más sabio porque Él todo lo ve, todo lo sabe y todo lo puede. La gloria sea con Aquel Quien No Muere.

EL CORINTO DE TROYA

“Soy el único en el mundo que posee verdadero corinto. Luego de la toma de Troya, Aníbal, aquel modelo de granujas, aquel ladrón redomado, hizo amontonar en una pira todas las estatuas de bronce y de plata y les prendió fuego; entonces, ambos metales se fundieron juntamente, produciendo la famosa aleación que tanto estimamos hoy. Y en aquella masa los fundidores hallaron una mina de material con que fabricar fuentes, platos y estatuas. Así nació el bronce de Corinto, de toda esa mezcla de cosas fundidas y sin ser en definitiva ninguna de ellas. Por lo que a mí hace, permítanme que les diga que, para mi uso particular, prefiero con mucho el cristal que desde luego, no huele mal. Es más, de no ser tan frágil, yo le preferiría incluso al oro. Pero tal cual es, carece de valor”: Trimalción. **U**



Francisco de Goya, *Aníbal vencedor contempla por primera vez Italia desde los Alpes* (detalle), 1771